

Instantes de estupor: si fugaz sea la dicha,
Mudable ofrece el peplo a la ventisca incierta;
Pero, a veces, estalla, y expande la belleza
Esmeraldas y aromas. Como una fruta eterna,
Renace. Como un sueño, sacude la ceniza.
Entrégase al amor y se embriaga de vida.

Cadencia es la canción, y su música eterna.

Estamos en el fondo, vislumbramos la vida
Desnuda e inconstante: velo de la desdicha,
Emite sus señales con nubes de ceniza,
Rasgando la neblina de su túnica incierta.
O acaso es que nadamos en una duda eterna,
Asidos a la frágil borda de la belleza.

Morirá la belleza como acaba la vida
O la dicha perece en su ensenada incierta,
Rodando por la eterna senda de la ceniza.

Domingo F. FAILDE

